

## RESEÑA

Saulés Estrada, Salvador (2012). *La competencia lectora en PISA: Influencias, innovaciones y desarrollo*. México: INEE.

El Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (mejor conocido como PISA por sus siglas en inglés) fue lanzado el año 2000 y se ha repetido desde entonces cada 3 años. PISA tiene tres áreas de evaluación: lectura, matemáticas y ciencia. Cada edición de PISA se evalúa las tres áreas, pero se enfoca principalmente a una de ellas.<sup>1</sup> Así, en 2000 se enfocó a la lectura, en 2003 a las matemáticas y en 2006 a la ciencia. Este ciclo se ha repetido, con el año 2009 enfocado de nuevo a la lectura, este año 2012 a las matemáticas, y está previsto que la ciencia será de nuevo el foco en 2015. Dos años después del lanzamiento de PISA se creó en nuestro país el Instituto Nacional de Evaluación de la Educación (INEE), al que se encomendó:

desarrollar un sistema de indicadores que permitiera evaluar la calidad del SEN [= Sistema Educativo Nacional]; apoyar la realización de las evaluaciones nacionales del logro de aprendizaje de los alumnos; desarrollar modelos para la evaluación de las escuelas; impulsar la cultura de la evaluación; difundir los resultados de las evaluaciones bajo su responsabilidad y coordinar la participación de México en los proyectos internacionales de evaluación [tales justamente como PISA]. (Zorrilla Fierro et al., 2012: 10.)

---

<sup>1</sup> La información sobre PISA en internet es abundante. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE o bien OECD, por sus siglas en inglés), que está detrás de PISA, tiene el sitio especial <[www.oecd.org/pisa](http://www.oecd.org/pisa)>, y en español <[www.oecd.org/pisa/pisaenespaol.htm](http://www.oecd.org/pisa/pisaenespaol.htm)>. La SEP y el INEE mantienen también sitios en <[www.pisa.sep.gob.mx](http://www.pisa.sep.gob.mx)> y <[www.inee.edu.mx/index.php/servicios/pisa](http://www.inee.edu.mx/index.php/servicios/pisa)> respectivamente.

En este contexto es importante hacer un alto para hacer una revisión de lo acaecido y lanzar una mirada hacia el futuro. Los muy recientes textos que se reseñan aquí de forma conjunta son muy útiles y tal vez hasta indispensables para llevar a cabo tal ejercicio con respecto al problema básico del dominio de la lectura, en el cual desgraciadamente nuestro país ha obtenido, a lo largo de las evaluaciones tanto de PISA como del INEE, resultados muy poco halagüeños, como seguramente es bien conocido de los lectores de esta revista.

Cualquiera que con conocimiento de causa se asomare a los documentos de PISA sabrá que se basan en los resultados de la investigación mundial en torno a la lectura, pero como esos documentos no se presentan como revisiones del estado del arte, no siempre es fácil saber qué autores, equipos o escuelas se utilizan para cada cosa. Esto cobra particular importancia por el hecho de que es posible observar cambios sutiles en la manera de conceptualizar la lectura en PISA 2000 y PISA 2009. Por ello, el cuaderno de investigación *La competencia lectora en PISA* busca “rastrear y revisar las fuentes bibliográficas” pertinentes, tanto los publicados por la OCDE como aquellos a las que ellos hacen referencia:

No se puede negar que buena parte de las aportaciones que realiza PISA al estudio de la competencia lectora se sustentan precisamente en su selección de materiales de investigación que conforman una especie “de corte de caja”, un verdadero estado del arte puesto a disposición de los investigadores. Esta selección de materiales y las decisiones tomadas al elegir tanto de una teoría como de otra, le permitieron a PISA construir sus hipótesis de evaluación y probarlas a partir del análisis de los datos obtenidos. En este cuaderno de investigación se exploran también las aportaciones que PISA asume como propias a la hora de conformar su marco de evaluación. (Saulés Estrada, 2012a: 8.)

La obra se divide en dos partes. La *primera* compara PISA con las evaluaciones internacionales anteriores a PISA. Esta comparación permite dirigir la atención a los modelos de lectura que se han venido empleando y revelar la relativa sofisticación del que subyace a PISA (*ibid.*, 12-32). La *segunda* parte del trabajo analiza entonces las tres dimensiones de la lectura que en este modelo se distinguen, a saber:

1. Las *operaciones* que realiza el lector.
2. Los *tipos de texto* que se leen.
3. Las *situaciones* en que se lee.

El cuaderno se complementa con una lista de libros, artículos y ligas tanto más útil cuanto que es selecta. En el alud de publicaciones que vivimos, esa selección es muy de agradecerse.

Brevemente, las *operaciones* que realiza el lector son tres: extraer información del texto leído, interpretar el sentido de dicho texto, reflexionar sobre él y a partir de él (Saulés Estrada, 2012: 36-45). Todo aquel que se haya asomado a PISA sabe que los reactivos utilizados están divididos y organizados por esta división de tareas. Lo que es tal vez menos conocido

es que esta división corresponde claramente con la división clásica de la crítica filológica: establecer lo que el autor dice, comprender lo que quiso decir, sopesarlo en su justo valor (cf. Leal Carretero, 2007: 51-53). En todo caso, debería ser claro que la división constituye una jerarquía: sólo puede sopesar un texto en su justo valor aquel que lo ha comprendido, y solamente puede comprender un texto aquel que ha identificado lo que el texto dice. Y aunque la lectura se mueve en ciclos, y no realizamos estas operaciones de manera lineal, en último término la corrección de cada una de ellas depende de la anterior. Si un lector se lanza a evaluar un texto (o a “reflexionar a partir del texto”, para usar la terminología de PISA) sin haberlo comprendido, o se lanza a interpretar lo que un autor dice sin que le quede claro exactamente qué fue lo que dijo, su lectura será deficientísima. Muchas veces lo que constatamos en nuestros estudiantes, aun en posgrados de investigación, es justamente que se precipitan a llevar a cabo una operación de lectura sin que las que le son lógicamente anteriores hayan sido cumplidas cabalmente (cf. Leal y Suro, 2012).

Por otro lado, los *tipos* de texto que se leen pueden clasificarse de muchas maneras (cf. Peredo Merlo, 2002: 75-88). Las distintas ediciones de PISA han utilizado diversas tipologías que se discuten concisamente en Saulés Estrada (2012a: 46-53). De ellas destaco aquí solamente la división en textos continuos, discontinuos y mixtos. Los textos *continuos* consisten, por decirlo así, de pura prosa: son aquellos en los que primero pensamos cuando de textos escritos se habla. Consisten en una secuencia de oraciones divididas en párrafos, los cuales, dependiendo de la longitud, se pueden a su vez subdividir en secciones, apartados, capítulos, etc., sin ninguna otra cosa. Sin embargo, debemos pensar que también existen textos *discontinuos*, como por ejemplo una factura, los planos de una casa o las pantallas que consultamos en un cajero automático. Finalmente, los textos *mixtos* combinan la prosa de los continuos con los elementos gráficos de los discontinuos. De este tipo son, por ejemplo, muchos artículos científicos o técnicos en los que aparecen cuadros, tablas, diagramas, dibujos, fotografías, figuras y mapas.<sup>2</sup>

Finalmente, las *situaciones* en que se leen los textos engloban no solamente el lugar o momento en que se lee, sino particularmente los fines que se persiguen al leer (Saulés Estrada 2012a: 54-57). Aquí puede verse que PISA distingue entre el uso privado de la lectura (por ejemplo, cuando se lee un cuento, una novela, un poema, un libro de autoayuda, una carta de parientes o amigos o la Biblia), su uso público (como cuando se leen reglamentos, programas o formularios), su uso laboral o profesional (como cuando se lee, dentro del trabajo, un memorándum o un manual de instrucciones), y su uso educativo (como cuando se lee el cuaderno de investigación de Saulés Estrada para un seminario de posgrado). Sobre este tema conviene comparar el tratamiento que le da Peredo Merlo (2002 y 2005).

---

<sup>2</sup> Sobre la base de una versión simplificada de este cuaderno de investigación (Saulés Estrada, 2012b), el INEE ha lanzado una serie de cuadernillos para que los maestros elaboren estrategias para enseñar a los estudiantes de secundaria a leer con éxito textos de estos tres tipos (véanse Gracida Juárez, 2012; Achugar García, 2012; Lepe García, 2012).

En resumen, se trata de un texto que recomiendo ampliamente a quienes pretendan entender mejor la conceptualización de la lectura que subyace a las importantes e influyentes evaluaciones internacionales periódicas de PISA.

Judith Suro Sánchez  
Departamento de Estudios en Educación  
Universidad de Guadalajara

#### Referencias bibliográficas

- Achugar Díaz, Eleonora (2012). *La competencia lectora desde PISA: Los textos discontinuos, ¿cómo se leen?* México. INEE.
- Gracida Juárez, María Isabel (2012). *La competencia lectora desde PISA: Los textos continuos, ¿cómo se leen?* México. INEE.
- Leal Carretero, Fernando (2007). Cómo evaluamos la comprensión lectora. En: M.A. Peredo Merlo (coord.), *Lectura informativa: entrenamiento escolar y metacognición* (51-67). Guadalajara: Editorial Universitaria.
- Leal Carretero, Fernando y Suro Sánchez, Judith (2012). La lectura en posgrados de investigación. *Laboratorio Institucional del Sistema Universitario Mexicano*, 24 de junio. Disponible en internet: <[laisumedu.org/showNota.php?idNota=219494&cates=&idSubCat=&subcates=&ssc=&m=mail1&p=mail1](http://laisumedu.org/showNota.php?idNota=219494&cates=&idSubCat=&subcates=&ssc=&m=mail1&p=mail1)>.
- Lepe García, Enrique (2012). *La competencia lectora desde PISA: Los textos mixtos, ¿cómo se leen?* México. INEE.
- Peredo Merlo, María Alicia (2002). *De lectura, textos y contextos: un enfoque sociocognitivo*. Guadalajara: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Peredo Merlo, Alicia (2005). *Lectura y vida cotidiana*. México: Paidós Ibérica.
- Sulés Estrada, Salvador (2012b). *La competencia lectora desde PISA: Leer, ¿para qué?* México. INEE.
- Zorrilla Fierro, Margarita et al. (2012). *INEE: Una década de evaluación, 2002-2012*. México. INEE.